

CUIDAR EL MEDIO AMBIENTE ES UNA ACCIÓN DE JUSTICIA



Encuentro No. 19: LA CREACIÓN ESPERA SER LIBERADA

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

Iniciemos en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu santo...

**Gracias, Señor,
por la naturaleza y los animales;
por el arco iris de vivos colores;
por el sol que nos alumbra y nos da calor,
y hace crecer las plantas;
por la luna y las estrellas
que brillan en la noche;
por el agua que es vida;
por el fuego, que nos da calor;
por la inteligencia del hombre y la mujer
y por los amigos que nos aman. Amén.**

**La creación espera con gran
impaciencia el momento en que se
manifieste claramente que somos hijos
de Dios. Porque la creación perdió su
verdadera finalidad, no por su propia
voluntad, sino porque Dios así lo había
dispuesto; pero le quedaba siempre la
esperanza de ser liberada de la
esclavitud y la destrucción, para
alcanzar la gloriosa libertad de los hijos
de Dios. Sabemos que hasta ahora la
creación entera se queja y sufre como
una mujer con dolores de parto.**

**Romanos 8 19-22
Palabra del Señor**

REFLEXIONEMOS:

En nuestra reflexión anterior reconocíamos la inmensa generosidad de Dios para con el hombre al colocar en su creación todo lo necesario para que este lleve una vida plena y feliz. Pero es evidente la injusta administración de los recursos por parte de la raza humana. En ocasiones nos preguntamos ¿Porqué Dios permite el hambre en el mundo, o porqué no hace algo contra el calentamiento global o la extinción de las especies. Pero, ¿no será más honesto hacer un alto en el camino y reconocer cuántos de nuestros males han surgido de nuestro pecado?

A pesar de los esfuerzos de nuestra civilización por llegar a una distribución justa de las riquezas creadas por Dios para el disfrute de todos, el caos, la escasez y la desigualdad social son cada vez son mayores. Países con mucho poder subyugan a las naciones emergentes y explotan indiscriminadamente sus recursos naturales sin importar el daño ecológico y social ocasionado. Y en este contexto, la humanidad sumida en su arrogancia busca diseñar sistemas políticos y económicos que mitiguen tal desastre pero olvidando la condición caída en pecado que brota de cada uno de nosotros y que llega a contaminar a la perfecta creación de Dios. Las crisis medio ambientales y la injusticia en el acceso y distribución de la riqueza han nacido en el pecado social es decir, en el egoísmo, la avaricia y la negligencia que han caracterizado a la humanidad en particular a nuestra sociedad occidental. Pero no es sólo un problema macro, también está en las pequeñas cosas; cada uno ensimismado en sus propios intereses a diario esclaviza a la creación con su comportamiento irresponsable.

El orden natural sujeto a frustración y deterioro "se queja y sufre como mujer con dolores de parto" ante la esclavitud impuesta por la maldición que trajo el hombre a la tierra. Sujeta a vanidad no por su voluntad sino por la conciente voluntad humana de explotar, sustraer y destruir. Pero aún la creación tiene esperanza. La creación misma no se conforma a esta situación sin remedio sino que anhela y espera ser liberada de esta destrucción y esclavitud. Ser redimida y transformada, ser alcanzada por la gloria del Creador.

Y es allí donde los creyentes debemos entrar en escena. Aunque estamos viendo el mundo físico decadente, deteriorado por las emisiones que contaminan la atmósfera, los ríos y los mares convertidos en basureros, los bosques deforestados, las especies cazadas hasta su extinción y la sociedad en un desequilibrio tal que algunos no saben donde guardar más dinero mientras otros no saben que comer y tienen que ver morir a sus hijos de inanición, es hora de no llenarnos de pesimismo sino ser canal de esperanza y de cambio. Es hora de ponernos manos a la obra en la tarea de contrarrestar los efectos nocivos que la maldad ha traído a la creación. Desde nuestra posición, cualquiera que esta sea, podemos contribuir en la transformación. La creación está a la expectativa de la manifestación de los hijos de Dios. ¿Qué estamos esperando?





Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN FAMILIA:

¿Como creyentes, que aporte proponemos para mitigar el deterioro de la naturaleza?

¿Cuáles de los productos que a diario consumimos en casa, han traído efectos nocivos para el medio ambiente?

¿Cómo podemos inculcar a las nuevas generaciones el respeto por la creación?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

**NO SERÉ PASIVO ANTE EL TRATO INJUSTO QUE LA HUMANIDAD
LE ESTÁ DANDO A LA CREACIÓN DE DIOS. CON MIS ACTOS
DEMOSTRARÉ RESPETO POR EL MEDIO AMBIENTE.**

PARA TERMINAR...

El Papa Francisco nos propone esta oración en su encíclica "Laudato si":

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

*Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,*

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,

derrama en nosotros la fuerza de tu amor

*para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.*

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar

a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores

*del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción. Toca los corazones*

de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

*Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.*

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

*Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. Amén*